

FESTIVAL FEMINISTA PARA NIÑAS. HACIENDO POLÍTICA EN LA CALLE DESDE LA EDUCACIÓN Y ARTE POPULAR

FEMINIST FESTIVAL FOR GIRLS. DOING POLITICS IN THE STREET FROM EDUCATION AND POPULAR ART

Vanessa Alejandra Juárez Pizano

Resumen:

Desde una narración autobiográfica, me propongo relatar la experiencia del nacimiento y crecimiento del *Festival feminista para niñas: Las sonrisas de Belém do Pará*, proyecto de educación y arte populares nacido en la geografía tlaxcalteca y desarrollado en geografías nacionales e internacionales. Destaco la necesidad de espacios para las crías desde la perspectiva de Género y de los Derechos Humanos. Así mismo, argumento por qué considero el Festival un espacio político, además caracterizo el adultocentrismo al interior del Patriarcado y explico la metodología que se ha ido transformando durante seis años.

Palabras clave: Arte popular feminista, educación popular, Tlaxcala, niñas, feminismos.

Abstract:

I use autobiographical narration to relate the experience of the birth and growth Festival feminista para niñas. La sonrisa de Belem do Pará (Feminist Festival for Girls. The Smiles of Belem do Para), a popular art and education project born in Tlaxcala that has been developing in national and international geographies. I have highlighted the lack of spaces for

girls from the perspective of Gender and Human Rights. I have also argued why I consider the Festival a political space, I also characterized adultcentrism as an element of patriarchy and explained the methodology that has been transforming for six years.

Keywords: Feminist popular art, popular education, Tlaxcala, girls, feminisms.

Introducción

El Festival feminista para niñas: Las sonrisas de Belém do Pará es una propuesta artístico-política que busca crear encuentros entre niñas y mujeres en espacios callejeros donde nos reunimos para reflexionar, a través de la educación/arte popular feminista, sobre temas atravesados por nuestras experiencias, a fin de proponer acciones individuales y colectivas para modificar nuestro entorno y lograr realidades más justas para niñas y mujeres.

A continuación, me permito exponer la relevancia del Festival feminista para niñas y subrayo la importancia de su realización en tanto actividad política. Destaco que lo narrado forma parte de una experiencia vivida en los festivales, así como en otros espacios como escuelas, espacios culturales y comunitarios a los que he sido invitada a compartir actividades.

Las actividades que he desarrollado: las *Historias Feministas al ras del Suelo: "Martina, ¡vete a la cocina!"*, *"La verdadera Cenicienta"* y *"A Marisol se le vio el calzón"* forman parte de historias de las cuáles soy autora y tienen en común aprender acerca de la lucha de los derechos de mujeres mexicanas por medio de un juego que desarrollé, con la colaboración de Pilli Hernández, en charlas, actividades y talleres que he podido diseñar, escribir y compartir en escuelas, así como en la calle.

Las escuelas en las que he participado incluyen los estados de Tlaxcala, Puebla y Chihuahua, en niveles desde primaria hasta nivel superior. Los grupos que han participado, en algunas ocasiones, han sido mixtos, aunque mayormente lo compartido ha sido con las niñas y mujeres jóvenes.

Una propuesta nacida en Tlaxcala

El 29 de abril de 2017 se llevó a cabo el Primer Festival feminista para niñas en la ciudad de Puebla, aunque se trata, más bien, de una propuesta orgullosamente tlaxcalteca. Hasta la fecha, se trata de un proyecto pionero y referente a nivel nacional. En resumen, se trata de una idea original parida, diseñada y organizada por una mujer nacida y habitante del estado de Tlaxcala.

Desde abril 2017 a la fecha, se han realizado 12 ediciones del Festival con presencia en Santa Ana Chiautempan, San Pablo del Monte Tlaxcala, así como en Puebla capital. En 2022, al ser uno de los proyectos ganadores de la Convocatoria perspectiva de Género 2021 de Secretaría de Cultura del estado de Puebla, el festival pudo realizarse de forma presencial en Xiloxoxhico y Yohualichan pertenecientes al municipio de Cuetzalan en la sierra nororiental de Puebla, Tepexoxuca, Tatóxcac y Zaragoza del municipio Ixtacamaxitlán en la Sierra Norte.

Durante la pandemia, a través del espacio virtual, se ha podido realizar con niñas de otros estados de la República mexicana y Costa Rica. Esta propuesta tlaxcalteca es un proyecto que ha inspirado a otras mujeres a nivel nacional para realizar actividades dirigidas a niñas desde un enfoque feminista. Además, desde el *Festival Feminista para niñas: Las sonrisas de Belém do Pará*, han surgido otras propuestas como los “Cachitos de conocimiento” y material audiovisual como el video “*Vuelen las niñas*”, el cuál presentamos con niñas de la comunidad sorda y oyentes en una sesión de la plataforma Zoom el 11 de marzo 2021, fecha que hemos propuesto para reconocer la participación de las niñas en las luchas feministas.

Todas estas propuestas, incluido el Festival, no serían posibles sin los conocimientos, tiempo, experiencias de muchas niñas y mujeres que han ayudado a materializar esta propuesta.

Transformando una experiencia de violencia en creación feminista

El objetivo general del *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará* es “Acompañar a las niñas en su autorreconocimiento, afirmación de su potencial, ejercicio del cuidado y estima propia a través de la educación, arte y cultura popular feminista a fin de transformar la realidad en entornos más justos para niñas y mujeres.”

Los criterios base del Festival son:

★ Que cada niña decida cómo quiere ser, somos diversas, en rostro, cuerpo¹, emociones y experiencias.

★ Niñas y mujeres compartimos, no competimos.

★ Las niñas ya son y existen, no necesitan crecer para ser, crear, proponer, accionar y expresar.

★ Los feminismos también son cosas de niñas. Reconocer a las niñas como sujetas activas políticas del feminismo y la sociedad.

Se ha convocado a las compañeras a participar en el festival vía convocatoria, con el fin de que conozcan, en primera instancia, de qué se trata esta propuesta y decidan si resulta importante para ellas formar parte. así mismo, este contenido ha formado parte de la documentación enviada a la Convocatoria Perspectiva de Género 2021. Es importante señalar mi lugar de enunciación desde donde imagino, construyo y politizo este Festival. Soy sobreviviente de violencia feminicida, en tanto, gran parte de lo que narro forma parte de una vivencia personal, sin embargo, subrayo mi capacidad de revertir esta experiencia, resistiendo en y desde la rebeldía, la autocritica y el análisis.

El Festival feminista para niñas surge como una propuesta de rebeldía contra el sistema patriarcal. Surge al darme cuenta cómo dicho sistema, desde siempre, me ha lastimado y oprimido por el hecho de ser niña y mujer. En tanto, la propuesta de rebeldía es también contra los aparatos estatales de Tlaxcala y Puebla que me han negado el acceso a la justicia y el acceso a ser merecedoras de vidas libres de violencia. Por último, este proyecto surge como una crítica a los movimientos feministas que, en mi contexto, no habían dado reconocimiento, espacios o actividades específicas con y para las niñas y madres.

¹ Como postura política dentro de los espacios feministas hemos decidido nombrar cuerpoA a la carne que habitamos las mujeres por muchas razones, algunas de ellas son hacer visible un lenguaje androcéntrico que ha negado nuestra existencia como mujeres. Desobedecer los mandatos de la RAE institución dirigida por hombres y en lo personal la desobediencia a las normas o formalidades protocolarias me parece algo sumamente descolonial. El lenguaje es político, modificarlo forma parte del arte y el juego para resistir y existir.

Este Festival no es una escuela o escuelita feminista para niñas (nunca he entendido porque lo dicen en diminutivo). Aunque se trata de educación popular feminista, no es una escuela, no busca enseñar a ser feminista o cómo ser feminista pues estoy segura de que no existen recetas que nos funcionen a todas, pues no existe una sola forma de ser feminista. Más bien, este festival busca compartir conocimientos y saberes basados en las experiencias. No se trata de imponer ideas a las niñas. No se trata de enseñarles a ser feministas. Yo no hablo del término niñas feministas porque el espacio que propongo es creado por una adulta, que soy yo. No voy a etiquetar a las niñas como feministas, porque de hacerlo reproduzco una práctica adultocéntrica. Nombrarse feministas será una decisión que ellas tomen ahora o en un futuro, misma de la que podrán retratarse si así lo deciden. Ellas son las únicas que pueden definir sus propias plataformas de enunciación.

El Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará nace a partir de tres circunstancias o realidades que observé en los años 2015-2017 y se transformaron en metas que devinieron de ciertas circunstancias concretas para el festival. Esas realidades o circunstancias son las siguientes:

I. El anhelo de evitar que otras niñas y mujeres vivan la violencia que yo viví. Para mí resultó necesario y urgente compartir con las niñas información que les permita pensar en tener vidas más dignas, a través de la visibilidad y respeto a la diversidad de realidades y formas de existir, siendo niñas y mujeres. De ahí se funda la importancia de tener en los carteles del festival, mensajes, actividades y asistentes, rostros, cuerpoAs y formas de existir atípicos, representaciones y presencia de niñas y mujeres con alguna discapacidad u otra característica o condición física que la sociedad llama *malformidad* o defecto. Este punto vale la pena subrayarlo pues, derivado de una experiencia vivida desde los tres años, al ser discriminada por tener parálisis facial izquierda permanente causada por un traumatismo craneoencefálico y por convivir con dos mujeres familiares mías, una tía con síndrome de Down y otra prima con otra discapacidad intelectual. Desde esta experiencia ha sido importante para mí reclamar el lugar que la sociedad nos han negado. De alguna manera, busco revertir, de alguna manera, los momentos dolorosos en los que somos discriminadas y tratar de exigir reconocimiento e integración sin recibir expresiones de violencia física, simbólica o cotidiana como miradas de asco y rechazo.

Estoy convencida de que antes de buscar hacer accesibles nuestros derechos, primero debemos conocerlos, en tanto, subrayo la necesidad de compartir información para tener acceso al conocimiento de nuestros Derechos Humanos: el derecho a cuestionar y revolucionarlo todo. Este ejercicio de concientización busco situarlo no solo en la edad adulta, sino desde la niñez. Esta necesidad surge en 2015-2016 durante un proceso psicológico que me permitió reconocer toda la violencia que sufrí desde niña y que ha buscado perpetrarse hasta mi edad adulta. Indudablemente, estas violencias no resultan ajenas para otras mujeres, en todo caso, penden de un sistema patriarcal, machista, androcéntrico y misógino que nos coloca a todas las mujeres en desventaja respecto de los hombres.

Me parece injusto que las adultas, pero sobre todo las feministas, estuviéramos reservando cierta información. Creo en la urgencia de cuestionar el amor romántico, conocer nuestros derechos, los tratados y leyes que existen para tener acceso a una vida libre de violencia, opciones para el momento de menstruar, el conocimiento de nuestra vulva, clítoris y vagina, derechos a decidir cómo parir o si queremos ser madres o no. No legitimar la imposición de estándares de belleza, entre muchos otros temas de los que yo me estaba enterando a mis 33 años. Los cuestionamientos e información de estos y muchos otros temas son asuntos reservados para la etapa adulta de las mujeres, eso me sigue pareciendo injusto y una violación a los derechos humanos de las niñas. Mucha de esa información que busca umbrales más justos, para algunas, está llegando demasiado tarde. Así como a mí, la violencia familiar y comunitaria que viví de niña y la violencia de pareja que viví de adulta, me han lastimado hasta dejar heridas que son insuperables. La violencia patriarcal marca la vida de las mujeres desde que somos niñas. Nos marca de manera hereditaria entre generaciones y nos va rompiendo sin que nos demos cuenta.

El umbral de felicidad occidental nos ha dicho que ésta fundada en el éxito, en la competencia, en el alcance de nuestras trayectorias académicas, así como en la habilidad para incorporarnos en espacios laborales y formales. Yo pienso que el verdadero umbral de la felicidad está situado en vivir en sociedades más justas, donde se pueda vivir entera, vivir sin violencia, tranquilas, sabiendo quienes somos, advirtiendo diversidad de capacidades por fuera de estándares de mercado. Rompiendo con la competitividad y apostando a la sororidad.

Existen más actividades, programas y propuestas para las niñas desde enfoques de Derechos Humanos y feminismos, sin embargo, en aquel 2015-2016, cuando yo tomaba terapia, no existían, mucho menos en 1980 y 1990 cuando yo fui niña. En esta época era muy común disfrazar de amor, educación, la igualdad, haciendo legítima la reproducción de violencias.

II. La falta de actividades y lugares creados con y para las crías que acompañaban a sus madres feministas asistentes a espacios callejeros como marchas, círculos de estudio o reflexión, terapia con enfoque feminista, espacios de venta y trueque, etc., así como la necesidad de visibilizar nuestras realidades, problemas, necesidades y experiencias en espacios feministas, las de mujeres, madres y crías.

De hecho, existen muchos espacios feministas que rechazan a las crías y a las madres, así mismo, existen posturas dentro de los feminismos de rechazo a la maternidad y a las crías justificándose con argumentos como la contaminación que producimos madres y crías. Al punto de decir que ser madre es producto del sistema patriarcal, que somos máquinas que parimos, mano de obra barata para el sistema capitalista e incluso algunas mujeres feministas reducen a las crías a mano de obra y afirman que le “estamos haciendo la chamba al patriarcado”. No coincido con esas posturas y no por ello considero que todas debemos ser madres. Desde los feminismos, todavía hay mucho que cuestionar sobre la maternidad y hay mucho que yo tengo que cuestionarme de cómo vivir mi maternidad.

Desde mi experiencia, al participar en algunos espacios feministas, acudía con mis crías y sentía que para ellas era un tiempo desaprovechado, mientras nosotras, las adultas éramos el centro de las actividades. Muchas veces, las crías se aburrían, además que no las estábamos reconociendo como personas, restándoles su importancia al no hacerles parte de las acciones. Al mismo tiempo, en el que las mujeres teníamos nuestras actividades, las crías podrían tener actividades para acercarse también a los feminismos y ser tomadas en cuenta. Consideré que era necesario explicarles que hacían en esos espacios, ya sean de terapia, de reflexión, de lectura o incluso de entretenimiento. De manera personal, le explicaba a mi hija e hijo a dónde íbamos, qué hacíamos y por qué, pero no se hacía de forma integral o grupal con las niñas y niños asistentes por parte de quienes coordinaban las actividades en los espacios.

III. Generar acciones feministas “anticipadas”, es decir, llegar a las mujeres desde la infancia. El accionar feminista no sólo sea de reparación con las mujeres adultas, cuando mucho del daño de la violencia patriarcal es irreversible. Al hablar de acciones desde los feminismos con las niñas, no quiero usar el término “acciones preventivas”, aunque, en otros momentos, he usado ese término a fin de manejar un lenguaje común que se entendiera.

A través de los años por medio de lecturas, estudios, reflexiones y espacios compartidos con otras mujeres, he llegado a la conclusión que las acciones en la prevención de la violencia deben hacerse con y desde los hombres ya que son quienes deciden ejercer la violencia. Decir que realizar acciones desde el feminismo con niñas es “prevención” sería responsabilizarnos de nuevo a las mujeres de la violencia que alguien más decide ejercer contra nosotras y eso es revictimización, sería afirmar que está en nuestras manos la generación de dicha violencia contra nosotras. No está en las mujeres y menos en las niñas la capacidad de frenar, prevenir la violencia que vivimos porque no somos nosotras quienes la ejercemos, quienes la decidimos, histórica y mundialmente, no somos nosotras las posicionadas en un lugar de ventaja y poder sobre los hombres. Aun reconociendo que las niñas y mujeres podemos ejercer violencia contra otras personas y contra la naturaleza, en un sistema histórico y universalmente patriarcal, debemos tener cuidado con las palabras y conceptos que empleamos, analizarlos a profundidad, politizarlos y contextualizarlos para no ser parte de la trampa patriarcal que quiere desviar la responsabilidad de la violencia feminicida, dándosela una vez más a las niñas y mujeres que la sufrimos.

El Festival como espacio político

En la generación de acciones transformadoras en favor de niñas y mujeres, una de las posturas políticas del *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará* es reconocer a las niñas como actoras políticas activas en su propia vida y dentro del movimiento feminista y sociedad, es decir, se reconoce la capacidad analítica, crítica y creativa de las niñas para transformarse ellas mismas, pero también transformar su entorno, reconocerlo, cuestionarlo, hacer aportes en los

espacios en los que ellas existen, conviven como la escuela, la familia y la sociedad. Esta capacidad para transformar e impactar su entorno puede ser progresiva.

En muchos momentos, a lo largo de estos 6 años, me he preguntado qué tan justo o alentador era que las niñas supieran sobre violencias contra las mujeres o qué caso tenía que ellas pudieran reconocerla en sus vidas, ¿qué podrían hacer ellas en caso de reconocer que han vivido algún tipo de violencia? La respuesta la encontré en lo que motivó el origen del festival: mi propia historia de niña. Me hice la pregunta ¿qué habría podido hacer yo a los 8, 10 o 15 años al enterarme que lo que estaba viviendo era violencia y que yo tenía derechos? Recordaba que en mi niñez, al vivir todos los tipos de violencia, en diferentes modalidades, es decir, en distintos espacios, nada podía hacer ante las personas que ejercían dicha violencia porque ni siquiera sabía que tenía Derechos Humanos; aún, cuando La Convención de los derechos del niño ya existía y México, el país donde nací y donde vivía, había ratificado dicho documento, no sabía lo que era la violencia y el daño que me estaba causando. Aunque, durante estos años de organizar y realizar el *Festival Feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará*, me he cuestionado muchas veces, la conclusión a la que he llegado es que, aunque muchas niñas no podrán generar cambios radicales e inmediatos en su realidad, sobre todo cuando están viviendo violencia por parte de las personas que son responsables de garantizarles cuidados, es importante que las niñas sepan que eso que viven no es normal, que eso daña y que el Estado debería detener esa violencia y garantizarles acceder a vidas sin violencia.

Cabe señalar que mi principal motivación, más que la fama o posiciones favorables que yo pueda obtener al realizar este festival, son las niñas. Cuando se vive violencia de parte de quienes deberían acompañar la niñez, personas con las que viven o conviven en su casa, escuelas o calles es muy confuso poder diferenciar, puesto que aunque la violencia se siente, la tristeza y depresión llega, a las niñas se les enseña a entender que esa violencia es amor y que recibimos golpes e insultos o violaciones por nuestro bien, porque lo merecemos, lo provocamos. Así que cuestionar esas ideas que han sido heredadas, escuchar otras versiones, incluso de cosas que no vemos como violencia, por ejemplo, los roles de género y las exigencias a las niñas sobre su cuerpo, su comportamiento, sus ideas, su forma de jugar, expresarse, relacionarse, mismas que se ejercen no solo en la familia sino en el ámbito escolar y social, es una tarea constante.

Abrir diálogo para reflexionar, cuestionar y cambiar esas creencias eso es revolucionar, entonces sí es esperanzador tocar estos temas con las niñas y ahí está uno de los aspectos políticos del festival: comunicar que la violencia no es normal y que quizás al ser niñas no pueden frenarla, o quizás sí, pero al momento de crecer podremos decidir alejarnos de esos espacios, terminar relaciones familiares, laborales, escolares o de pareja donde exista violencia porque sabremos primero reconocerla; podrán además, siendo niñas o adultas denunciar, escuchar a otras, acompañar a otras en alguna situación de violencia que están viviendo, aportar a las acciones para la eliminación de la violencia contra niñas y mujeres.

Aun teniendo esos miedos y esas dudas sobre hablar de la violencia con las niñas en el Festival, éste ha sido el espacio donde la hemos abordado a través del arte popular feminista y alegremente han existido casos donde las niñas asistentes han identificado violencias que no sabían que lo eran, las han compartido con sus hermanas, madres, abuelas o tías, quienes tampoco sabían lo que ocurría y juntas han puesto límites. Eso es hacer política, tomar decisiones juntas, impactar nuestro cuerpo y nuestra vida, nuestros espacios. Además, también existen niñas que, por medio de las actividades del Festival, se han reconocido como niñas lesbianas, pansexuales o *queer* y se lo han comunicado a sus familias.

Dentro de la postura y praxis del *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará* siempre ha estado el reconocimiento de las niñas como actrices políticas y como actrices que continúan y hacen historia desde su presente, ellas forman parte de una generación que se está adaptando a vivir de una manera diferente en la niñez, pero además y previo a la pandemia, el movimiento feminista de Abya Yala² ha tenido mayor visibilidad en redes, mayor poder de convocatoria donde las niñas han estado presentes y eso es necesario que las niñas lo sepan, lo reconozcan y lo sigan practicando, su poder político. ¿Hacen política las niñas? Sí, cuando defienden sus ideas y sentimientos, cuando cuestionan, cuando miran la diferencia que existe entre ser niña o niño en sus escuelas, sociedad y escuela, porque ellos sí pueden jugar a lo que quieran, a ellos los dejan salir más.

² Es el nombre que las personas que habitaban el territorio, que hoy se conoce como América Latina, le dieron a esa geografía.

Las niñas hacen política al expresarse, al jugar a lo que les dicen que no deben jugar, al ensuciarse, al sentarse en el suelo y acariciar un perro callejero, al compartir con las y los otros sus dulces, útiles escolares y juguetes. Las niñas hacen política al jugar a imitar a las feministas, al gritar las consignas, al pintar en las cruces los nombres de las que nos han sido arrebatadas, al preguntar ¿por qué se desnudan las mujeres cuándo marchan? ¿por qué rayan las paredes? ¿por qué rompen cosas? Las niñas hacen política todo el tiempo, de muchas formas de hecho las niñas hacen política con sólo su existencia, su sonrisa o gesto de enojo.

El festival feminista para niñas que se centra en las niñas es y ha sido un espacio para y entre niñas y mujeres, ya que, el hecho de prohibir la presencia de adultas no garantiza la anulación de una postura adultocéntrica, además, me parece importante que las mujeres adultas conozcan los temas y contenidos de lo que se comparte entre nosotras. Es importante como postura política no generar la división por edades sino entablar pláticas, cuestionamientos y compartir experiencias entre diferentes generaciones, siempre dando la prioridad a las niñas. Estoy en desacuerdo con la idea cuantitativa y limitante de que debe haber más niñas que mujeres adultas o que solo debe haber niñas para que se logre una participación libre de las niñas, ya que, en mi experiencia, aunque en los festivales feministas para niñas haya mujeres adultas, depende de la actitud de escucha que éstas tengamos con respecto a las niñas. El ejemplo que expongo siempre donde no se cumple la regla de “entre más niñas y menos personas adultas haya, existe más libertad para la niñez” son los salones de clases en las escuelas. En México en escuelas públicas urbanas vemos grupos desde 30 hasta 60 niñas y niños con un solo docente, sin embargo, en dichos espacios se impone la autoridad del docente, director, prefecto, reglamento escolar y plan de estudios formal, por lo tanto, aunque existe gran presencia de niñas y niños no existe su libertad de expresión, opiniones, ideas y mucho menos es que se lleven a cabo las actividades que ellas y ellos quieran realizar; por lo tanto, no depende del comparativo de cantidad entre niñas-niños contra personas adultas en un espacio sino de la actitud de las niñas y adultas que interactúan en el mismo. Por eso desde el Festival feminista para niñas siempre ha sido importante colocar en el centro y como prioridad a las niñas.

La lucha histórica y actual de feministas a nivel mundial, pero, sobre todo, de las feministas de Abya Yala ha logrado en la actualidad el posicionamiento de temas en espacios gubernamentales e institucionales como las escuelas,

han/hemos logrado un poco de apertura a nuestro movimiento, así como la incidencia en materia legal a favor de nosotras. En este contexto, es importante que las niñas se reconozcan como actrices políticas y generadoras de la historia, pertenecientes a una generación que ha logrado adaptarse a una nueva manera de vivir y relacionarse en medio de una pandemia, una generación que en distintos espacios físicos y virtuales tiene cercanía a encontrarse notas sobre feminicidios y todo tipo de violencias contra niñas y mujeres pero también encontrarse con protestas feministas que buscan terminar con esa violencia por medio de denuncias, discursos, marchas y expresiones artísticas; es además una generación con mayor información de Derechos Humanos y una Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos con modificaciones que contemplan el enfoque de DDHH y perspectiva de género.

Metodologías: la educación y el arte populares feministas

Para hablar de la metodología del *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará* quiero iniciar reconociendo a todas las ancestras en Tlaxcala, Puebla y el mundo, mujeres que ya no viven y otras que continúan en la lucha local, nacional e internacional, a ellas las reconozco como antecesoras del Festival, como copartícipes y cómplices de que yo esté viva, accediendo a derechos que muchas de ellas no tuvieron y por lo que lucharon, tales como el divorcio, poder tener la custodia de sus crías, reunirse con otras mujeres en la calle, transitar sin un hombre en la calle, hablar de temas como menstruación, sexualidad y cuestionar el sistema patriarcal. Les agradezco la posibilidad que me han dado de continuar con la lucha. Sin ellas, su trabajo y todo lo que les implicó resistir, ninguna lucha o acción feminista presente sería posible, incluido el *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará*.

Es un asunto político el reconocer a quienes han sido provocador@s en mi vida, es importante mencionar que este proyecto tiene una fuerte influencia de las actividades artísticas callejeras históricas y de protesta a las que asistía desde que era niña en Tlaxcala, todas con crítica social, desde una postura política de izquierda y todas dirigidas a personas adultas, algunas actividades eran realizadas por personas de Tlaxcala y otras de otros estados de la República mexicana y Distrito Federal, ahora Ciudad de México. A dichas actividades era lle-

vada por mi padre, normalista y luchador social; también reconozco la influencia de la cultura de Tlaxcala y la influencia de su tradición de títeres a través del “Festival Internacional de títeres Rosete Aranda”, evento al que, por vivir muy cerca del teatro Xicohténcatl, asistía con frecuencia desde niña hasta mi etapa adulta, mi referente está también en las acciones feministas en que participé en esta etapa como círculos de mujeres y acciones de protesta en el espacio público. Existen pocas ofertas con postura política para las niñas y los niños, sin embargo, niñas y niños son influenciados por su contexto y por las ofertas que existen para personas adultas, muchos contextos, como el mío, fue de lucha, defensa del territorio, defensa de Derechos Humanos luchar por mejores condiciones laborales; mi niñez además estuvo influenciada por ideales de izquierda, de lucha popular y cantautores de protesta como Silvio Rodríguez Domínguez, Pablo Milanés, José de Molina, Gabino Palomares, Mercedes Sosa, Inti Illimani y Qui-lapayún.

El Festival Feminista para niñas. Las Sonrisas de Belém do Pará se realiza dos veces al año, cercano al 30 de abril Día del niño y la niña en México y cercano al 11 de octubre Día Internacional de las niñas, la primera por ser una fecha donde las personas adultas buscan llevar a sus hijas e hijos a actividades recreativas y culturales, en las cuales observé que no existía oferta feminista ni con enfoque de Derechos Humanos en mi región o país. En la fecha 30 de abril existe un aporte importante por parte de las feministas que buscamos visibilizar a las niñas y es que ahora se nombra como “El día del niño y la niña” cosa que en 2017 no ocurría y solo se nombraba como “Día del niño”, la segunda fecha, en la que se realiza el Festival es el 11 de octubre por ser una fecha importante para los movimientos feministas, para las niñas, es una fecha de reciente proclamación en 2011, fecha impulsada por feministas, fecha que es necesario promover por todo lo que representa, nombrar las condiciones de vulnerabilidad, desventaja y violencia que viven las niñas en el mundo y luchar para erradicar dichas desventajas y violencias.

Siguiendo con la metodología, el sentido más importante del festival es la reflexión desde la postura del feminismo descolonial, reflexiones que se colocan por medio de las herramientas de la educación popular feminista y el arte popular feminista.

Esto significa crear un espacio horizontal donde las niñas y mujeres enseñamos-aprendemos, retomamos el conocimiento y saberes ancestrales, reconociendo que el conocimiento es dinámico donde todas aportamos para la construcción del mismo, para lo cual es importante el diálogo y escucha activa entre las asistentes sin jerarquía.

Comparto la idea de Paulo Freire (1970) quien considera que la alfabetización no sólo se refiere a generar un aprendizaje de lectoescritura sino a través de ello se llegue a procesos de conciencia para modificar la realidad, se genera así el autorreconocimiento de saberse sujetos políticos, el aporte desde el feminismo es que se reconocen experiencias específicas de niñas y mujeres. De acuerdo con Eli Bartra (2004) “el arte popular es toda aquella creación plástica, visual, de los grupos más pobres del mundo. Sabido es que los más pobres de entre los pobres son las mujeres, luego entonces es un arte fundamentalmente de las mujeres...por lo común, utiliza técnicas tradicionales, es hecho con las manos o con herramientas simples y tradicionales” (p.10).

Al entrevistarme con Eli Bartra en 2021 para preguntarle sobre si el *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará y la niña títere Belém do Pará* eran arte popular feminista, ella me respondió que el Festival era cultura popular feminista pues tiene que ver con ejecuciones, acciones y la títere sí era arte popular feminista dado que es un objeto artístico creado por mí, esto sin importar si lo hacía con la finalidad de obtener recursos económicos. El arte popular feminista es la herramienta que me permite abordar temas desde una postura feminista llegando a la expresión creando arte popular, es decir, arte no reconocida como tal por la academia o que no cumple con los estándares estéticos y económicos delineados por espacios formales e institucionales.

Una de las herramientas político-pedagógicas que he creado por medio del arte popular feminista es la niña títere Belém do Pará, su nombre viene de la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer Belém do Pará. Belém, es una niña títere que tiene 7 años de edad, es huérfana de madre, tiene discapacidad física por nacimiento y una condición de salud que modifica su rutina, Belém tomó por accidente sosa cáustica a la edad de 1 año, por eso lleva una sonda gástrica. Ella quiere saber más sobre feminismo y derechos de las niñas por eso es una títere bocona para tener diálogo con las niñas y mujeres para hacerles preguntas y contarles lo que ella va

aprendiendo. Belém es una herramienta pedagógica para colocar temas con niñas, niños, niñas, sobre realidades de la vida cotidiana, cuerpos y cuerpos diferentes con el fin de normalizar esa diversidad.

La historia de Belém está basada en mi historia de vida y su brazo es una metáfora de la parálisis facial izquierda que tengo como secuela permanente por un traumatismo craneoencefálico derivado de un accidente automovilístico que tuvimos mi madre y yo el 12 de abril de 1985 cuando yo tenía 3 años, accidente en el que murió mi madre. No supe cómo hacer a Belém con parálisis facial y decidí representarlo con su brazo derecho asimétrico e incompleto. Belém además tiene vulva y clítoris y en sesiones con niñas y mujeres Belém me permite mostrarles su vulva para conocer nuestro cuerpo y abordar el tema del consentimiento y abuso sexual.³

En el Festival al ser un espacio informal, las edades de las niñas que participan son variadas, justo como nos relacionamos y aprendemos en la vida cotidiana. Se han realizado dos tipos de organización uno con actividades simultáneas y grupos diversos y otra un solo grupo con actividades consecutivas. La asistencia no se condiciona, ni se ha negado a nadie, en estos 6 años de experiencia he optado por grupos pequeños, máximo de 15 niñas dado que el objetivo no es “entretener a multitudes” sino compartir, cuestionar y reflexionar por medio del diálogo para lo cual es preferible tener pocas asistentes y poder participar todas con buen tiempo para exponer nuestras ideas y escucharnos.

El Festival se ha realizado, en su mayoría, con recursos propios por ser una propuesta callejera de lucha, resistencia y en ninguna edición ha tenido costo de acceso al festival o al material para las niñas y asistentes, ya que estoy convencida que el acceso y producción de conocimiento no debe estar condicionado al capital económico o la pertenencia a cierta clase social. En ningún festival se ha cobrado a las niñas asistentes y tampoco se ha rechazado la participación de alguna niña, no se hacen procesos de selección, así que todas las interesadas han participado.

³ Para la elaboración física y decisión de que fuera una títere bocona, conté con la asesoría y enseñanza en construcción de la técnica que une títere bocón y muñeca de tela de Sandra Reyes de Títeres A escena teatro Puebla, a quién le reconozco su trayectoria, trabajo y agradezco su tiempo y enseñanza. Si bien la personaja Belém do Pará fue creada por mí, sin la enseñanza de Sandra Reyes en la elaboración, mi propuesta no estaría materializada de la forma en la que hoy existe.

Respecto al dinero para la producción, la postura del Festival feminista para niñas es hacerlo con el menor número de recursos económicos y materiales, esto por tres motivos: el primero para darle más importancia al espacio para dialogar y cuestionar, a lo emocional y racional; en segundo como postura política ante la jerarquización de las expresiones artísticas desde la academia y, por último, para dar un mensaje a las niñas de que las creaciones artísticas y políticas están a su alcance y no se necesita dinero, materiales, lonas, sillas, mesas o producción para realizar festivales u otras propuestas.

Las mujeres a quienes he invitado a compartir sus experiencias, emociones y conocimiento con las niñas tampoco han recibido pago monetario en los festivales feministas, sin embargo, reciben un reconocimiento y he tratado de ser recíproca con ese compromiso sumándome a sus convocatorias o compartiéndoles algún material que les sea útil, así como invitándolas a otros proyectos donde me ofrecen pago. Todas las mujeres que han participado saben que no existe una remuneración económica por su trabajo y estoy segura de que partimos todas de que lo importante es generar espacios entre niñas y, además, cuestionar el sistema capitalista que es parte del sistema patriarcal, ellas han dado dinero para su transporte, sus conocimientos y materiales. Las niñas y asistentes por su parte también invierten dinero en su transporte y su tiempo.

La metodología del Festival retoma el actuar cotidiano de las niñas, por ejemplo, en el recreo de su escuela o afuera de su casa, cuando se sientan en el piso, comparten sus alimentos, juegan y platican con otras niñas. La intención es alentarlas a compartir también su conocimiento y experiencia en cada vez más espacios, hasta ser ellas mismas quienes propongan y compartan actividades dentro de este festival y gestionen festivales o actividades para sí mismas, con y para las otras. Además, desde el Festival feminista para niñas se busca no producir tanta basura, reconociendo la importancia de cuidar y cuestionar nuestra relación con la naturaleza.

Apropiación del tiempo, conocimiento y espacio público

Desde esta propuesta es importante tomar las calles para reapropiarnos de los espacios que nos han sido negados históricamente por el hecho de ser mujeres y hacernos visibles, así como hacer visible nuestra protesta y rebeldía ante el Estado y Patriarcado, para a su vez ser referentes de posibilidades diversas para

otras niñas y mujeres al vernos juntas compartiendo y construyendo conocimiento de temas que nos atraviesan.

Desde el Festival hacemos una “apropiación del espacio público”, por lo tanto, no pedimos permiso o avisamos para estar en un espacio público. Históricamente, las mujeres en razón de nuestra condición de género hemos tenido que estar sometidas a la tutela de los hombres y pedirles permiso para muchas cosas, estudiar, casarnos, salir a la calle, así como vestirnos, trabajar, reunirnos con otras mujeres o familiares, usar el dinero o tiempo, opinar, tomar decisiones, con quien tenemos una amistad, entre muchas otras que abarcan cualquier actividad o que impliquen nuestras emociones, ideas y cuerpo. Si pedimos permiso al Estado para estar en un espacio público es acostumbrarlos a esta dinámica de opresión y de tutela.

Por otro lado, las mujeres hemos sido obligadas a permanecer en el espacio privado, la casa, realizando el trabajo reproductivo, negándonos la decisión del uso de nuestro espacio, tiempo y actividades. A las mujeres que se les ve descansando o en la calle platicando se les critica y se le llama flojas o mujeres de la calle, de ahí el acto rebelde de romper con dichas creencias y opresiones. De esta forma nos apropiamos del: 1) tiempo para usarlo para nosotras y no para “servir a los otros”, 2) de los temas que abordamos a fin de acceder, compartimos y construir conocimiento del que hemos sido despojadas y 3) del espacio público asignado a los hombres o a las “malas mujeres, las mujeres de la calle”.

Desde el Festival nuestra convocatoria va enfocada a las niñas y niñas trans principalmente y nunca rechazamos el acompañamiento de otra persona mientras sean mujeres. Reiteramos que es un espacio entre niñas y mujeres. En el Festival feminista para niñas no se ha prohibido la asistencia de niños, hemos contado con colaboraciones de hombres para algunas actividades con ellos, ya que son ellos a quienes les corresponde, desde su experiencia, cuestionarse, analizar, reflexionar y trabajar sobre ciertos temas. Sin embargo, es muy importante señalar que nuestro centro son las niñas, las actividades y el festival está centrado en ellas, su reconocimiento y son necesarios los espacios separatistas, donde nos permita compartir desde la experiencia.

La participación máxima en los festivales presenciales ha sido de 50 niñas y niños y el mínimo 5. La invitación al Festival es a través de un cartel en digital, para no generar tanta basura y al momento de llevar a cabo el festival invitamos

a las niñas que van pasando por los parques. En festivales virtuales, hemos tenido un máximo de 45 niñas y un mínimo de 8. La invitación la llevo a cabo de manera personal a niñas y mujeres que conozco, feministas y no feministas a que propongan alguna actividad. En cuanto al perfil de las niñas y mujeres, rechazo la postura de que sólo a través de la academia se adquiere conocimiento y que sólo las personas con grado académico son “expertas” y, por lo tanto, las únicas capacitadas para relacionarse con las niñas asistentes, bajo este supuesto, se descarta la posibilidad de que sean las niñas quienes compartan conocimiento y dirijan alguna actividad.

Parto de la idea de que nuestras experiencias fuera de la academia forman parte del conocimiento empírico y parte de los objetivos de este festival son reconocer y validar la diversidad de ser niñas y mujeres. Para proponer y facilitar una actividad en el Festival feminista para niñas no es necesario ser feminista, pero sí respetar la lucha y el movimiento, tampoco son necesarios conocimientos teóricos acerca del feminismo, esto debido a que como organizadora puedo acompañar proporcionando dicho conocimiento. Las actividades se coordinan bajo esa perspectiva puesto que el feminismo busca reconocer las experiencias y diversidad de las mujeres, además, uno de los principios del feminismo es el cuestionamiento y autocrítica desde la ternura radical.

El Festival feminista para niñas surge como un acto de rebeldía contra el hombre que me violentó, el sistema patriarcal y los aparatos estatales que me negaron el acceso a la justicia, convirtiéndose en cómplice de la violencia que se ejerce contra nosotras, ya que hasta la fecha continúan impunes las violaciones a nuestros Derechos Humanos. Este Festival representa una manera de resistir al sistema, manifestar nuestra inconformidad al nulo trabajo de las autoridades en todos los niveles del gobierno mexicano y mostrar que otras formas de alianza y cambio son posibles sin injerencia gubernamental, es entonces un acto de total rebeldía ante el sistema heteropatriarcal capitalista cuyo objetivo es la aniquilación de niñas, mujeres, naturaleza, niños, entre otras.

A lo largo de estos 6 años, desde que el festival se materializó, he descubierto que es un proceso que siempre será inacabado, siempre dinámico, llevando a las mujeres que han realizado actividades y organización conmigo, a lugares y reflexiones nuevas, llevadas no por el festival en sí, sino por las mismas niñas. Cuando inicié el festival feminista para niñas lo hice sin pretensiones ni miras

académicas, monetarias o de acceso a las élites feministas-académicas o feministas-artístico-culturales que existen en Tlaxcala y Puebla, lo hice sin fines de aceptación—el rechazo es un lugar conocido por mí—. La única pretensión era totalmente rebelde, política, transformadora para la libertad mía y de las niñas.

Por lo tanto, al no tener pretensiones de estética, aceptación, aplausos, pago o reconocimiento social elitista e incluso feminista, el Festival feminista para niñas surgió fuera del arte y cualquier conocimiento formal, “improvisado”. Puedo entender que las personas no comprendan la verdadera razón o el objetivo del Festival feminista para niñas porque sus sentidos y su mente han sido colonizadas, por eso esperan un festival como todos, uno de espectáculo, con grandes luces, templete, derroche de dinero, que genere basura, globos, un cartel con millones de logotipos y gente reconocida participando a cambio de recibir dinero y muchísimos aplausos. Un festival con ruido, mucho ruido y grandes cantidades de personas reunidas en dicho evento, ese no ha sido mi objetivo.

En ese primer momento, en abril 2017, yo sabía que de lo que se trataba era de encontrarnos niñas y mujeres, que el centro del festival serían las niñas, su presencia, escucha, voz y participación. Se trataba de encontrarnos entre niñas y mujeres reales, mirarnos y escucharnos para saber que somos diferentes y que podemos seguir decidiendo de forma diferente a como nos han hecho creer, la maternidad y el matrimonio heterosexual.

Las ideas que tengo hoy de lo que es el Festival feminista para niñas no son las mismas que pensaba en 2017, poco a poco lo fui descubriendo y comprendiendo al estar ahí, al escuchar y observar a las niñas, al leer, escuchar sus percepciones y la de sus familiares sobre el propio Festival y de cómo al asistir en línea o presencial, escuchar a otras e incluso al leer publicaciones de la página del Festival en Facebook o mirar los videos de la niña títere Belém do Pará.

Puedo afirmar que el feminismo ha tenido un impacto positivo en su vida, les ha llenado de momentos de alegría, pero también les ha permitido poder reconocer violencias vividas y poder compartirlas con su familia que afortunadamente las ha apoyado en afrontar la situación, no de forma legal, pero sino emocional y poniendo distancia con quien y quienes las violentaban. Hay testimonios de niñas que le cuentan a otras lo que hacemos en el festival, entre ellas, van siendo referentes para tocar un instrumento, dibujar, hacer títeres o saber más sobre las ancestas de su familia.

Con el paso del tiempo, por medio del propio festival, de leer a otras feministas, hablar con feministas, al acompañamiento, escucha atenta y respetuosa de docentes [como Cirilo Rivera García en 2020 y 2021; Jonathan Sebastián Sánchez en 2021; ambos durante las clases que me impartían en la Maestría de Estudios de Género en la Universidad Autónoma de Tlaxcala y Gabriela González Ortuño en 2021 y 2022 en clases que tomé de Metodología de la Investigación] pude descubrir más elementos sobre la fuerza y postura política del Festival feminista para niñas.

Con Cirilo supe que se trataba de Educación Popular Feminista y conocí el trabajo de Paulo Freire y a Claudia Korol. Sobre las lecturas de feminismo descolonial, con las que me siento fuertemente reconocida, pude reconocer como siempre el Festival Feminista para niñas ha tenido su base en el Feminismo descolonial. Lo descolonial, no se trata de ser pura y no estar colonizada, se trata de ser diferente y no encajar en lo colonial, se trata de la autoconciencia de lo que me ha sido impuesto, lo que no soy, nombrarlo y no apegarme a los parámetros coloniales, así justo, es el Festival: libre, libre de fórmulas de cómo debe ser, pero con una fuerte postura política feminista que surge de la experiencia de opresión de la mujer que soy.

El adultocentrismo que habita en el Patriarcado

A lo largo de la historia las mujeres, hemos sido despojadas del reconocimiento, acceso a ciertos espacios y al conocimiento, despojadas de nosotras mismas, de nuestro cuerpo, tiempo, actividades, decisiones, ideas y emociones. Este despojo se ha llevado a cabo a través del sistema patriarcal, es por medio de la construcción del género que se establece un orden social que otorga poder y oportunidades favoreciendo a los hombres.

Herda Lerner (1968) Eva Gil (2007) Claudia Von Werlhof (2015) describen al sistema patriarcal como una organización social de carácter universal y dominación paternalista que asigna a los hombres el poder político, económico, religioso, militar y familiar.

A partir de este poder se fortalece la creencia y práctica de la superioridad de los hombres por encima de la naturaleza, niñas, niños, mujeres y personas con discapacidad entre otras realidades.

Si bien, cada cultura, en tanto construcción social, tiene sus particularidades, dichas autoras coinciden en que el patriarcado está presente en todas las culturas y sociedades.

Podemos ver, como desde las Ciencias Sociales, Ciencias exactas y la realidad existen fundamentos para nombrar un sistema que nos ha oprimido históricamente como mujeres y que, a través de las luchas de mujeres en la calle, en los hogares y en la academia, se ha logrado posicionar, en el ámbito legal y académico, nuestras problemáticas como mujeres a través de la epistemología feminista.

Sin embargo, éste camino iniciado debe fortalecerse y nutrirse de diferentes experiencias, sobre todo de las mujeres que no han sido incluidas en los espacios reconocidos como el ámbito académico, entre ellas, las niñas y debe considerar e incluir todas las esferas sociales y todos los campos de acción, como el arte popular feminista.

Ahora bien, el avance en la visibilización de las luchas feministas, las violencias que vivimos las mujeres han dado como resultado el incremento de espacios de protesta y encuentro entre mujeres, así como su aumento cuantitativo en el poder de convocatoria sobre todo en fechas como el 8 de marzo, el Día Internacional de la mujer trabajadora y 25 de noviembre, el Día Internacional para eliminar la violencia contra la mujer.

Es importante analizar que estas luchas históricas y mundiales han estado centradas en las mujeres adultas, en nuestros temas, experiencias y problemáticas, dónde somos las adultas quienes hemos representado y protagonizado éstos espacios bajo nuestra herencia patriarcal del adultocentrismo, dejando de lado a muchas otras mujeres, incluidas las niñas, que siempre han estado presentes en las luchas sociales y feministas de manera voluntaria y no voluntaria, es decir, acompañando a sus madres, hermanas, abuelas, primas o tías.

Además, las niñas y adolescentes pertenecen a un grupo de personas que han sido invisibilizadas respecto a su condición de género y también de edad primero bajo la idea de ser inferiores, no tener la suficiente experiencia y conocimientos, autoridad para hablar o dirigir, capacidad para enseñar a personas adultas y después bajo la excusa de ser protegidas y salvaguardar su identidad y Derechos Humanos.

Sin embargo, a lo largo de la historia los cuestionamientos y posturas sobre la relación de las personas adultas con las niñas, niños, niñas ha estado presente.

El actuar y las obligaciones del Estado con dicha población ha tenido importantes modificaciones que, al igual que el Festival feminista para niñas, son y deben ser procesos inacabados y en constante dinamismo, siendo críticos, pero sobre todo escuchando a las niñas y niños para romper con esa herencia patriarcal del adultocentrismo ya que de acuerdo con Bell Hooks “Dentro de las culturas de dominación patriarcales capitalistas supremacistas blancas, las niñas y los niños no tienen derechos.” (Hooks, 2000, p.100)

Somos un territorio conquistado por esas culturas de supremacías blancas, que nos han inyectado, a las personas que habitamos Abya Yala, las ideas patriarcales y aunque contamos con instrumentos legales en Derechos Humanos que incluyen a las niñas y niños, así como una Ley General de los Derechos de Niñas Niños y Adolescentes en México, en la práctica nos falta mucho por hacer realidad esos Derechos, instrumentos cuestionables porque han sido elaborados por personas adultas. Sin praxis todos los instrumentos cumplen con la descripción a la que se refiere Hooks, niñas y niños no tienen Derechos.

El Festival, si bien surgió desde experiencia de vida, tiene un sustento teórico-legal que contribuye a la lucha histórica de feministas y mujeres, una lucha política con impacto en los espacios públicos, pero también en los privados.

Nos encontramos en un contexto de pandemia donde las actividades en espacios públicos y fuera de casa fueron afectadas, en los años 2020 y 2021 suspendidas y restringidas para algunos grupos de personas entre ellos niñas, niños y adolescentes. En 2022 las actividades no han logrado regresar a la normalidad, además la pandemia nos ha dejado mermas sociales también atravesadas por el género.

La UNESCO (2021) pronosticó que 11 millones de niñas podrían no regresar a la escuela a causa de la interrupción sin precedentes por la pandemia COVID-19, este hecho representaría un retroceso de décadas de avance en materia de igualdad de género, además las coloca en riesgo de situaciones de violencia, embarazos no planeados y matrimonios forzados. Por tal motivo y, dado que la educación- aprendizaje, no se da sólo en espacios formales sino en espacios cotidianos es donde este festival ha buscado compartir y crear conocimiento con y para niñas desde espacios de educación no formal.

En este contexto, todas las dinámicas han cambiado drásticamente, muchas personas han fallecido, muchas otras quedaron sin empleo. En México estamos viviendo lo más cercano a un estado de guerra.

El contacto físico se ha visto fuertemente dañado, incluso platicar de manera presencial, la virtualidad se ha convertido en el nuevo espacio de encuentro y, en mi experiencia las niñas y adolescentes que cuentan con internet en casa, les gusta participar más de una hora en los festivales virtuales y les agrada tener un espacio para compartir con otras niñas sus experiencias.

Representa un reto para el *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará* continuar construyendo espacios para encontrarnos y generar resistencias, luchas y colectividad entre niñas, mujeres en contra del individualismo, la rivalidad y enemistad femenina. Además, las personas adultas y feministas tenemos un trabajo pendiente con las niñas para escucharlas y reconocerlas como parte del feminismo, escuchar sus críticas y peticiones y aprenderles también a ellas.

La proyección del *Festival feminista para niñas. Las sonrisas de Belém do Pará* es poder llegar a más lugares, compartir e intercambiar experiencias y saberes con niñas y mujeres de otros lugares de Tlaxcala, Puebla y otros estados de la República Mexicana, poder realizar más actividades en distintas fechas del año con la finalidad de cuestionar lo establecido, reconocernos como mujeres y niñas, atrevernos a soñar a cambiar e impactar nuestra vida y entorno esperando que podamos alcanzar el sueño de vivir libres de violencia machista. Que este festival vaya siendo cada vez más una propuesta desde las niñas donde las adultas acompañemos.

Continuar siendo un espacio de encuentro entre niñas y mujeres, espacio para un acercamiento en la etapa de la niñez al feminismo descolonial, a la educación y arte populares feministas, para lograr el autorreconocimiento de las niñas y su emancipación. Me sumo e identifico con Claudia Korol cuando expresa que “las generaciones venideras construyan un futuro a su gusto, según su deseo liberado de todo derecho de propiedad.” (2008, p. X).

Anhelando que el Festival sea ese espacio que les permita a las niñas, reconocerse como actrices políticas de su vida y su entorno, liberadas de toda imposición, que reconozcan y expresen su realidad, sus experiencias, las características de su contexto generacional, que renueven sus realidades y los feminismos si así lo deciden, que puedan crear nuevas formas de relacionarse, protestar, expresarse y nuevas formas de hacer arte, educación y política.

Participación política de las mujeres: activismos, movimientos sociales y feminismos

Así mismo que puedan reconocer y recordar a sus ancestras, a nosotras las adultas, que le cuenten, en su etapa adulta, a otras niñas sobre nosotras, sobre las que ya no están, pero lucharon por ellas y por todas aún sin conocerlas, que ellas puedan siendo adultas recordar su niñez y que sean recuerdos alegres, que recuerden que existieron mujeres que las escucharon y las reconocieron, de esa misma forma ellas repliquen y mejoren ese trato entre niñas y mujeres.

Que existan siempre niñas y mujeres haciendo cosas juntas, transformando sus realidades.

Vanessa Alejandra Juárez Pizano y Belém do Pará en San Pablo del Monte, Tlaxcala (2023). *Arte Popular Feminista y la Niña Títere Belém do Pará*



*Fotografía 1.
Vane y Belém do Pará*

*Fotografía 2.
Muñeca Belém do Pará*



*Fotografía 3.
Muñeca Belém do Pará*



Fotografía 4.
Muñeca Belém do Pará

Fuentes de información

- Bartra, E. (2004) *Creatividad Invisible Mujeres y Arte Popular en América Latina y El Caribe*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. México
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Gil, E., Lloret, I. & Pujal, M. (2007) *La violencia de género*. Editorial UOC Barcelona-España.
- Hooks, B. (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Traficante de sueños, Madrid.
- Korol, C. (2008) Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: La batalla simultánea contra todas las opresiones. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* [En línea] v.13 n. 31. Diciembre 2008 disponible en:http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012008000200004
- Lerner, G. (1986) *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. España.
- UNESCO (2020). *Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela*.
- Von Werlhof, C. (2015) *Madre Tierra o Muerte. Reflexiones para una teoría crítica del Patriarcado*. Oaxaca, México: El Rebozo, Palapa Editorial